

Robusto Vino: Propuestas de Gabriela Mistral sobre Educación y Cultura Popular

María Eugenia Urrutia
Universidad de los Andes-Trujillo
Venezuela

La Maestra Lucila

Lucila Godoy Alcayaga, conocida por su nombre poético de Gabriela Mistral, nace en Vicuña, Norte de Chile en 1889, en el seno de una modesta familia. Recibe el Premio Nobel de Literatura en 1945, distinción otorgada por primera vez a un(a) escritor(a) latinoamericano (a).

Junto a su vocación de poeta, ejerce la docencia en escuelas y liceos de Chile, además de publicar artículos en revistas y diarios del continente y de Europa. Asume con vigor la tarea de difundir la cultura y literatura chilena y latinoamericana, dictando conferencias y desde sus cargos de Cónsul de Chile en Italia (Nápoles, Niza), España (Madrid), Portugal (Lisboa) y Los Ángeles, California, y muy especialmente a través de sus actividades en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones (Saavedra: 1958).

De este modo, la maestra rural se convierte en una figura de fuerte presencia cultural en Europa y América.

En este trabajo nos interesa comentar los discursos y artículos en los que Mistral expone sus ideas sobre educación y cultura popular. Gabriela aboga en pro de la difusión de la cultura, de la enseñanza popular y especialmente a favor de la educación de las mujeres obreras.

Sus vínculos con la educación y la clase obrera

Conocida es la vocación de enseñanza de Gabriela Mistral y su interés por

¹ Verso del poema *Mis Libros*, recogido en **Desolación**. Fue leído en la Biblioteca Mexicana Gabriela Mistral

la educación, relacionándose esta vocación con su preocupación por la infancia. Pero se ha dicho menos sobre sus esfuerzos por elevar el nivel educacional de la clase trabajadora. Contradiendo, o quizá, expandiendo lo dicho por la crítica tradicional, en los discursos y escritos que aquí comentamos (Scarpa, 1977), tenemos un valioso testimonio de sus desvelos por promover la educación para los obreros. Esta postura se inserta en la vinculación vital de la poeta con los sectores de escasos recursos, puesto que ella proviene de una familia humilde. En este grupo familiar el padre ejerce como maestro, al igual que su hermana Emelina, comenzando ella misma a ganarse el pan, según su propia declaración, a los catorce años (Mistral, 1998), como maestra rural en la escuela de la Compañía, pueblo en el norte de Chile. Gabriela mantuvo siempre la fidelidad a esta clase, tanto en sus escritos como en su vida social y privada. Debido a esta íntima pertenencia, nunca se amalgamó con las costumbres sociales ni con los intereses de la burguesía chilena, lo que le valió, en su tiempo, situaciones de aspereza y de rechazo por parte de estos sectores sociales.

En conexión con este hecho, la crítica oficial se demoró en reconocer la magnitud de sus méritos, con excepción de Alone, conocido crítico del diario **El Mercurio** quien, desde el principio de su aparición poética, comprende que se encuentra ante una escritora eminente. Hay que señalar como antecedente de esta actitud de la crítica, no sólo la situación de irrelevancia social de Lucila, sino el hecho de que se trata de una mujer, y el marco de aceptación por parte de la cultura hegemónica de ese momento no está preparado para la irrupción de una personalidad individual y poética como la de Gabriela. No en vano la escritora chilena Matilde Ladrón de Guevara titula su libro sobre la poeta **Gabriela Mistral, Rebelde Magnífica** (Ladrón de Guevara, 1957).

En contraposición a la crítica oficial hay que resaltar que la aceptación de la escritora por parte de las lectoras mujeres fue amplísima y, en este caso, sin distinción de clases sociales.

Después de su triunfo de 1945, año en que recibe el Premio Nobel, distintos sectores culturales y de poder en Chile, se apropiaron de su imagen, a la que representaron de un modo estereotipado, resaltando el sesgo de sus escritos que la vinculan a la infancia y, por cierto, a la leyenda doliente de sus presuntos amores frustrados, cuestión que se ha desmoronado a la luz de las críticas actuales (Concha, 1987; Teitelboim, 1991; Rojo, 1997). Mucho se cuidaron de no mostrar el ángulo

subversivo y la fuerte preocupación social y política de Mistral, quien, además de ser apasionada conocedora de los acontecimientos políticos de su tiempo, fija posición en varios escritos, por ejemplo, con respecto al holocausto del pueblo judío, con quien se siente vinculada por el lado materno en un poema inserto en **Desolación**, Al Pueblo Hebreo, cuyo subtítulo es *Matanzas de Polonia*. En el ámbito latinoamericano se muestra como decidida admiradora de César Sandino y sus luchas en Nicaragua.

En esta línea, muchos de sus poemas de **Desolación**, **Tala**, **Lagar**, resaltan su poderosa preocupación por los pueblos indígenas y sus demostraciones culturales, y apuntan al tema social: *Herramientas*, *Manos de Obrero*, *Obrerito* y el emotivo poema cuyos destinatarios directos son los trabajadores agrícolas, *Echa la simiente*:

El surco está abierto, y su suave hondor
en el sol parece una cuna ardiente.
¡Oh labriego!, tu obra es grata al Señor
¡echa la simiente!

Nunca más el hambre, negro segador
entre por tus puertas solapadamente.
Para que haya pan, para que haya amor,
¡echa la simiente!

(Mistral, 1958:321)

Respecto de la imagen y personalidad de la poeta, la crítica actual ha ido recuperando un acercamiento más certero. Vamos a recoger la opinión de Emma Godoy, quien presenta a la poeta en *Prólogo* a **Antología de Gabriela Mistral** (México, 1967). Dice allí al recordar a la escritora:

Fue incomparablemente más estética que su obra. A su contacto se trastocaba eso que llamamos realidad ¡Qué mundo el de su intuición! Al sumergirse en el ambiente de esta mujer, se penetraba en la esfera mágica. Allí se aceptaba el coruscante absurdo tan naturalmente como afuera se vivía el principio de identidad. Allí todo era posible. Todo refulgente e inesperado. Gabriela sola formaba un universo, como lo forma una obra de arte.

Recogemos también, para ser equitativas, la descripción del poeta y crítico cubano Eliseo Diego:

tratábase sencillamente de una muchacha alta y esbelta, casi rubia, taciturna, cuyos ojos verdes apenas conseguían velar el poderío, la fuerza primigenia que ardía detrás –así como debió arder la divinidad entre los ojos también claros de Palas decía llamarse Lucila Godoy- y era la nueva maestra rural. (Mistral, 1975).

Preocupación sobre la educación femenina obrera

Hemos destacado hasta aquí la vinculación existencial de Gabriela con la educación. Revisemos algunas de sus propuestas sobre esta materia.

Entre 1918 y 1920 fue enviada por el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda a: *chilenizar Magallanes*, el territorio más austral del continente, habitado por una población mayoritaria de emigrantes extranjeros. Allí ejerció como directora del Liceo de la ciudad de Punta Arenas. Siendo una autoridad educacional dictó varias conferencias, la primera de las cuales se refiere a la educación de la mujer. Fue leída en la Sociedad de Instrucción Popular en septiembre de 1918, y su texto íntegro se publicó en el Diario **El Magallanes** de Punta Arenas. (Scarpa, 1977:145-156). Allí plantea la necesidad de crear cursos nocturnos de instrucción femenina para trabajadoras. Este escrito, al tratarse de un discurso, saca a Gabriela del marco de la poesía. La escritora se sitúa como sujeto de la enunciación con un lenguaje que apela, antes que a la razón, a la sensibilidad. Anotamos parte del texto: *Yo vengo a hablar por amor, antes que por ciencia, de la enseñanza popular y quiero dar a ustedes no un seco cuadro estadístico sino la emoción del problema*. Gabriela hace énfasis en el rescate de las verdades profundas pero desgastadas, fruto de la experiencia y de la vocación:

las viejas verdades pedagógicas son como las del evangelio: todos las conocemos, pero deben ser agitadas de cuando en cuando, para que exalten los ánimos como el flamear de las banderas y para renovar su generoso hervor en nosotros. Verdades conocidas pero desgastadas, son verdades muertas, fardo inerte. Los maestros hemos de ser en los pueblos los renovadores del fervor, respecto de ellas ... Somos los que hacemos su guardia a través de los tiempos (Id.:146-147).

A raíz de la promulgación de la Ley de Educación Primaria Obligatoria, subraya la necesidad de crear cursos para las mujeres obreras, puesto que esta Ley ha conseguido que las niñas de los sectores populares asistan a las escuelas públicas. Mistral comenta elogiosamente este hecho, pero denuncia el vacío, la necesidad de abrir escuelas para las trabajadoras que permanecen privadas de ese beneficio:

Se está asegurando la cultura de las masas del mañana; pero la inmensa cantidad de mujeres que no recibieron el beneficio de la obligación escolar, queda al margen de esta era nueva.

El estado, al no abrir para ellas clases nocturnas, las declara tácitamente condenadas a no incorporarse jamás a las actividades humanas más nobles...

Esta vez, como siempre, se cae en el absurdo de levantar el nivel de un solo sexo. Reformas parciales de tal índole no pueden conseguir la renovación de todo un ambiente, no mudan el alma nacional (147).

En este discurso la educadora asume la voz de las mujeres y muestra la necesidad social de situarlas en el mismo nivel y con iguales oportunidades que el otro sexo, cuestión que resulta impostergable para el desarrollo social, educacional y económico de un país. Subvierte de este modo, con sólidos argumentos, la estructura del discurso patriarcal dominante. Agrega aún otras ideas, en las que plantea la igualdad de derecho para ambos sexos ante la sociedad y la ley:

Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda Ley, todo movimiento de libertad o de cultura, nos ha dejado por largo tiempo en la sombra. Más sabia en su inconsciencia la naturaleza pone su luz sobre los dos flancos del planeta. Y es Ley infecunda toda ley encaminada a transformar pueblos y que no toma en cuenta a las mujeres (148).

Enseñar con belleza

En otro discurso de 1918 titulado *Palabras a los Maestros* deja expuesto un principio pedagógico orientador y perdurable: enseñar con belleza. Se integran así su

sólida vocación pedagógica y su emoción de artista.

Maestro, enseña con gracia, como pedía Rodin. Sin hacerte un retórico, procura dar un poco de belleza en tu lección de todos los días.

Narra con donaire; sabes que tu oficio, que es de ternura, te ha vedado ser seco de corazón: también te prohíbe serlo de lenguaje... No te conformes con ser claro; sé, si puedes, elegante en tu palabra. La sobriedad que tú sabes condición pedagógica de tu explicación es don literario; la naturalidad, que también tu manual te recomienda, es refinamiento artístico; la viveza del relato te la da no sólo tu entusiasmo, sino tu habilidad de narrador científico. Aprende esta sobriedad en Pascal, en Heine, en el Dante. No destierres a los artistas ni a los editores galanos de tu grave biblioteca... (II:199-201)

Junto al encomio de la sobriedad y de la claridad, agrega una vigorosa reflexión nacida de su vocación poética:

Nadie se divorcia impunemente de la Belleza: ni el sacerdote, ni el propagandista, ni siquiera el mercader... Harás así pedagogía augusta, no gris, no infeliz pedagogía (200-201).

La educadora expresa así su precepto pedagógico mayor: enseñar con belleza

Desafíos de la Modernidad

Frente a los requerimientos de la sociedad moderna, ante el fenómeno del crecimiento de las ciudades, la expansión de la industria y el desarrollo de las fábricas, el proyecto pedagógico de Mistral es modernizador, concediéndole importancia medular a la educación activa y manual, como herramienta necesaria para la capacitación de los sectores laborales, al mismo tiempo que para la construcción y desarrollo de la sociedad moderna. Respecto de este punto agrega:

Todos los valores han cambiado en esta época nuestra, desconcertante hasta lo inaudito, y es necesario comprender que los dones del espíritu solos no salvan ni a un hombre ni a un país, y que es preciso, a la vez que afinar la sensibilidad del niño... adiestrar sus manos, sus pequeñas manos que en esta hora han de ser duras y ágiles, sobre la masa quemante y revuelta de la vida. Debemos, pues, dignificar la enseñanza manual en diarios, conferencias y hasta en el arte, y poner en torno de ella la aureola de grandeza, que le da esa epopeya viva que es la industria moderna (145).

En conexión con su defensa de la enseñanza manual, dedica en otro discurso de septiembre de 1919, un extenso párrafo a la actividad fabril, a la mano de obra y con ello, a los sectores obreros. Dice allí:

... y alabemos a los que acudieron después a los campos desmontados, a hacer palpar las máquinas febriles y a crear las industrias y el comercio... son las manos oscuras que tronchando los robles y descuajando el carbón, al entregar el fuego entregan la vida; son los hombres silenciosos y anónimos que la fábrica o el campo devuelven al atardecer, y pasan, sin soberbia, como si ignorasen su propio poema, por las calles, los que nos hicieron y nos siguen haciendo día a día este organismo poderoso que es la ciudad moderna (162-163).

Belleza, laboriosidad, participación activa, amor a los anónimos realizadores en sus tareas cotidianas, se enlazan en el credo pedagógico mistraliano.

A la luz de estos escritos comprobamos el valioso legado de esta excepcional educadora, cuya palabra no se restringe sólo a la educación infantil, sino se ensancha en una preocupación social y en la visión mayor de una educadora de pueblos.

Mistral y la Cultura Popular

Sin duda que Gabriela, con esa percepción integradora de los problemas sociales y su interés por la cultura, no podía dejar de preocuparse por las manifestaciones creadoras del pueblo. Su interés por este aspecto es en su obra necesario y genuino. En efecto, desde sus funciones como representante de Chile ante el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones (fue nombrada a comienzos de 1926), activa el reconocimiento del folklore y de las tradiciones orales. Esta preocupación también se relaciona con la preservación de la originalidad de las costumbres y tradiciones de América hispana (Franco, 1997).

En sus conferencias sobre el tema considera al folklore como raíz del alma nacional y a la cultura popular como genuina manifestación del espíritu de un pueblo. Señalamos un párrafo en el que al referirse a la música, afirma que un pueblo es artista

“solamente cuando el canto penetra la vida nacional y está derramado en las fábricas y en los campos, cuando traspasa tan verdaderamente el alma de un pueblo, que cantan sus forjadores entre las chispas de la fragua y cantan los gañanes derribando un roble, y cantan las mujeres al anochecer, sobre el rostro del hijo que hacen dormir”. (Arrigoitia, 1989: 330).

Anotamos la relación de este texto con las canciones de cuna en las cuales se hace viva la tradición popular. Mistral se apropia de estas tradiciones en sus canciones de cuna. Igual cosa sucede con otros poemas, composiciones de raíz folklórica a las que denomina jugarretas, y en la sección de breves poemas titulados *La cuenta mundo*. En ellos hace uso de las tradiciones orales, teje historias y asume la voz de narradora, a imitación de los cuenteros populares, figura conocida en los pequeños pueblos.

“La Rata” parece un buen ejemplo de este tipo de poemitas:

Una rata corrió a un venado
y los venados al Jaguar,
y los jaguares a los búfalos
y los búfalos a la mar

...

Miren que la rata de la delantera

se lleva en las patas lana de bordar,
y con la lana bordo mi vestido
y con el vestido me voy casar.
(Mistral,1958:281)

Esta jugarreta se mantiene de lleno en la tradición de los juegos de lenguaje, en el mundo tradicional de las tareas femeninas y en la vertiente de los cuentos de final feliz. La muchacha borda el vestido para el suceso dichoso: la boda. Sin embargo, no todos estos poemas son tan tradicionales.

Contrastemos esta jugarreta con “El papagayo”.

El Papagayo verde y amarillo
El Papagayo verde y azafrán
“Me dijo fea” con su habla gangosa
y con su pico que es de Satanás.

Yo no soy fea, que si fuese fea,
fea es mi madre parecida al sol
fea la luz en que mira mi madre
y feo el viento en que pone su voz,
y fea el agua en que cae su cuerpo
y feo el mundo y El que lo crió...
(Mistral,1958:282)

Observamos cómo en estos graciosos versos Mistral introduce la arista subversiva y, mediante la ruptura psicológica del sistema, hace trizas la visión de la cultura patriarcal hegemónica y la figura omnipotente del Padre.

En este contexto de tradiciones populares se sitúan las canciones de cuna. Se ha dicho que estas canciones son ricas y sugestivas y más de un autor las ha considerado misteriosas. Observemos el poema *Meciendo*:

El mar sus millares de olas
mece, divino.

Oyendo a los mares amantes,
mezo a mi niño
El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes,
mezo a mi niño
Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño
(Mistral,1958:153)

Es notable en este poema la apropiación de una forma tradicional y la elevación, a través del discurso, a un ámbito metafísico. Los magnos elementos, mares y vientos, realizan la acción de mecer. La misma divinidad, en su mente infinita, mece los mundos. El mecer es ritmo universal. Desde la acción terrenal, cotidiana de mecer, el poema nos traslada a un ritmo cósmico y a la percepción de la presencia de la divinidad. En esta imagen la madre que mece parece sentirse integrada a ese ritmo universal magno, precisamente en el acto de sostener y acrecentar una vida.

Cultura popular, sí. Pero de nuevo Gabriela hace estallar el esquema de una nana tradicional e inserta en esa estructura un fuerte mensaje hacia una dimensión trascendente.

Robusto vino es este legado mistraliano, con cuya efervescencia se alimenta el espíritu del pueblo, el de sus trabajadores, de sus madres y maestros y el de sus ávidos infantes.

Voz femenina, sí. Pero también, voz universal en cuya obra persiste un mensaje vivo, un recado apasionante de belleza, integridad y amor para nuestra América.

Bibliografía:

- ARRIGOITIA, Luis de (1989). "Recados sobre folklore". **En pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral**, 329-338. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- CONCHA, Jaime (1987). **Gabriela Mistral**. Madrid: Júcar.
- DIEGO, Eliseo (1975). "Prólogo". **Poesías**. Habana-Cuba: Casa de las Américas.
- FRANCO, Jean (1997). "Loca y no loca. La cultura popular en la obra de Gabriela Mistral". **Re-leer hoy a Gabriela Mistral**. 27-42. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago.
- GODOY, Emma (1967). "Prólogo" **Antología de Gabriela Mistral**. México: Costa Editor
- LADEÓN de Guevara, Matilde (1957). **Gabriela Mistral, rebelde magnífica**. Santiago de Chile: Imprenta Central de Talleres.
- MISTRAL, Gabriela (1998). "Autobiografía". **Revista Mapocho**. N° 43. 229-236. Santiago de Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- _____ (1994). "Escritos Políticos". Selección, prólogo y notas de Jaime Quezada. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1958) **Poesías Completas**. Biblioteca Premio Nobel, Madrid. Aguilar.
- ROJO, Grinor (1997). **Y dirán que está en la gloria**. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- SAAVEDRA Molina, Julio (1958). "Gabriela Mistral, su vida y su obra". **Poesías Completas**. XV-CX. Madrid: Editorial Aguilar, Biblioteca Premio Nobel.
- SCARPA, Roque Esteban (1977). **La desterrada en su patria** (Vol. I,II). Santiago de Chile: Editorial Nascimento.
- TEITELBOIN, Volodia (1991). **Gabriela Mistral pública y secreta. Truenos y silencios en la vida del primer nobel latinoamericano**. Santiago: BAT.